

端午节

2024

EL AÑO QUE
CHINA
CONQUISTÓ
OCCIDENTE

Ángel G.: Fernández

2024: el año que China conquistó Occidente



Ángel G. Fernández

Angel'Sword Ediciones

Autor:

Ángel G. Fernández

Diseño de portada e ilustraciones:

Angel'Sword Ediciones

Maquetación y diseño de interior:

Angel'Sword Ediciones

Primera edición digital

ISBN

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del <<copyright>>.

La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.



WWW.ANGELSWORDEDICIONES.COM

TEL (+54) 9 11 7369-2181

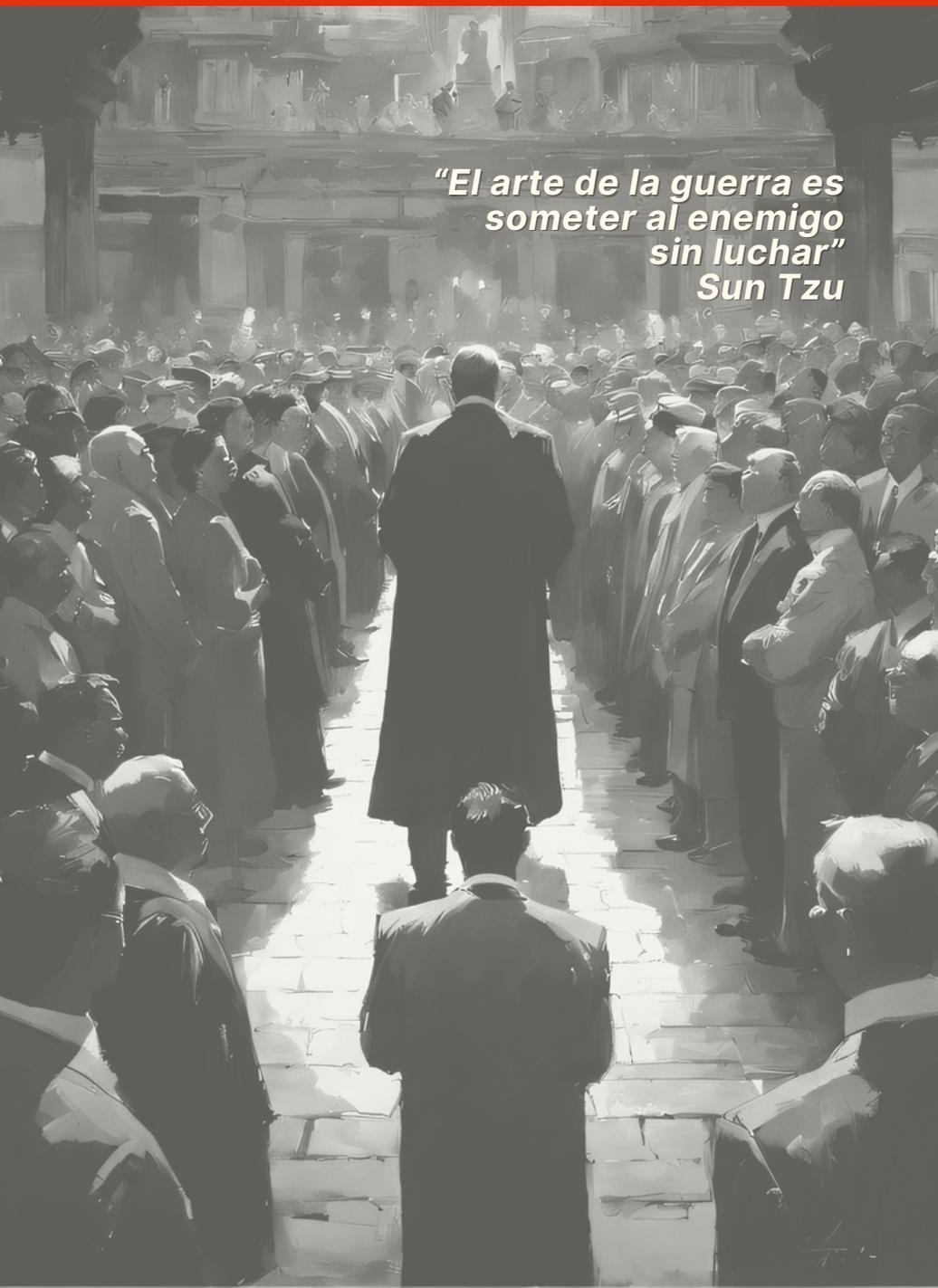
EMAIL INFO@ANGELSWORDEDICIONES.COM

DIRECCIÓN FORMOSA 578, CABA, ARGENTINA

INSTAGRAM @ANGELSWORDEDICIONES

Introducción

*“El arte de la guerra es someter al enemigo sin luchar”
Sun Tzu*



Todo aconteció en un abrir y cerrar de ojos, tan rápido y fugaz que nadie tuvo la oportunidad de inhalar profundamente. En una sola noche, las imponentes ciudades y los tranquilos poblados del lado occidental se encontraron cercados por una sombra amenazante.

Sin un estruendo que anunciara su llegada, sin humo que revelara su presencia, sin tanques rugiendo en las calles, sin aviones surcando el cielo ni bombas que se desgarraran en el horizonte, China había lanzado su asalto silencioso, y ni siquiera las agencias de inteligencia más destacadas y eficaces del mundo habían podido anticiparlo, detenerlo o siquiera atisbarlo.

Era una estrategia maestra, digna de admiración en la rica cultura oriental y su filosofía tenaz y perseverante. Cada movimiento estaba meticulosamente orquestado, cada acción se sometía a un autocontrol inquebrantable, esperando el momento adecuado para dar un paso mortal.

Era como una serpiente marina que acechaba en las profundidades, inmóvil y camuflada como una roca sumergida. Atraía a sus presas, seres presuntuosos que se creían cazadores en este planeta. Los mordía y, sin moverse, aguardaba pacientemente el momento perfecto para dar el golpe definitivo.

Y así ocurrió.

Sin embargo, debo confesar que, desde hacía tiempo, observaba, analizaba y advertía que esto podría acontecer, o mejor dicho, que inevitablemente sucedería. Pero, por supuesto,

nadie me escuchó, nadie siquiera se molestó en prestarme atención. Mis advertencias se habían convertido en las paranoias de un conpsiromanoico.

No tenía manera de determinar con certeza cuándo se desataría el ataque ni qué alcance tendría. Jamás imaginé que sería una devastación global, un escenario que parecería sacado de los guiones más fantasiosos de Hollywood.

El 10 de junio de 2024... esa fecha marcó un punto de no retorno en la historia.

Fase 1: Invasión comercial



**"Debemos fingir debilidad,
para que el enemigo se
pierda en la arrogancia"
Sun Tzu**

Todo comenzó en los años 90, tras la caída del Muro de Berlín, un momento en el que el mundo occidental capitalista celebraba su supuesta victoria sobre el mundo oriental comunista. La Guerra Fría llegaba a su fin, y Estados Unidos se erigía como el líder indiscutible de todo.

Fue en este contexto que una misteriosa oleada de migrantes mandarines empezó a inundar las ciudades europeas y americanas, huyendo, quizás, del régimen dictatorial de su país, de su arcaico sistema comunista, de la pobreza extrema, la superpoblación, el hambre y el constante miedo. Millones de personas abandonaron su tierra natal en busca de la prometida libertad y el anhelado sueño americano de vivir en un sistema liberal.

Era apenas un niño, pero aún recuerdo cuando el gobierno argentino firmó un convenio que permitía a los orientales abrir tiendas sin tener que pagar impuestos durante los primeros diez años, un acuerdo que más tarde se renovaría casi automáticamente. Fue así como, de manera gradual, pero inexorable, comenzaron a multiplicarse, y con precios que hacían tambalear la economía de subsistencia de la población local.

Aparte de las gigantescas cadenas internacionales de supermercados, solíamos encontrar en los barrios pequeños almacenes y tiendas familiares, atendidos, mayormente, por sus propietarios. Estos comercios, sin embargo, comenzaron a desaparecer, poco a poco, al no poder competir con los precios imbatibles que ofrecían los locales chinos.

Siempre hubo mitos urbanos que trataron de justificar esta discrepancia de precios. Se

rumoreaba que los asiáticos eran "piratas del asfalto", que robaban camiones de carga y redistribuían su mercancía. Aunque parecía una idea algo exótica, había precios que simplemente no tenían explicación, como los vinos de alta calidad que se vendían a precios irrisorios.

La teoría sostenía que, posiblemente, los comerciantes orientales desconocían el valor real de lo que vendían. Otra hipótesis se centraba en las descargas secretas de mercancía de camiones consolidados (con mercadería de varios rubros) durante la madrugada, como si quisieran ocultar sus actividades.

Otra suposición, aún más intrigante, involucraba a la mafia china. Según el color de las rejas del supermercado, se decía a qué pandilla pertenecían. Aunque esto era imposible de verificar, la idea circulaba con cierta credibilidad.

Y así, año tras año, los negocios asiáticos se fueron multiplicando, hasta el punto de que, en la actualidad, parecen encontrarse cada cien metros en las zonas más densamente pobladas de Buenos Aires, y al menos uno en cada barrio y pueblo de Argentina, e incluso en todo el mundo. Fue así como descubrí, el año pasado, cuando comencé a trabajar con extranjeros, que cada uno de ellos, sin importar su origen, compartía la misma historia: tiendas chinas en sus lugares de residencia.

Fue entonces que me di cuenta de que el Estado chino se había convertido en la corporación más grande del mundo.

A menudo hablamos de las gigantes marcas internacionales de tiendas como Carrefour, Jumbo y Walmart, todas ellas empresas

multimillonarias con presencia global. Invierten grandes sumas en campañas de marketing, patrocinan eventos deportivos, aparecen constantemente en medios de comunicación y hacen todo lo posible para atraer la atención del público.

Hasta 2023, Argentina contaba con 600 sucursales de Carrefour, 28 de Jumbo y 92 de Walmart. En contraste, había más de 9.000 supermercados chinos en el país.

La primera etapa de su plan para conquistar el mundo era la acumulación de capital. ¿Cómo lo lograron? Si 720 tiendas internacionales podían generar un negocio multimillonario a pesar de los impuestos, los empleados, los sindicatos, las regulaciones, la logística, el marketing y los dividendos, imaginen las ganancias de 9.000 tiendas que no pagaban impuestos, no tenían empleados sindicalizados ni campañas de marketing. ¿Y dónde acababa todo ese dinero? En su sede central, China.

Durante las últimas tres décadas, China se había alimentado sigilosamente de las naciones de todo el mundo. Nos dimos cuenta demasiado tarde de lo que estaba ocurriendo. El Gran Dragón de Oriente ofrecía a familias enteras, atrapadas en la miseria, la oportunidad de abrir su negocio en destinos estratégicos marcados por el Estado chino. Proporcionaban mercancía, capital, directrices claras y, de la noche a la mañana, estas familias se trasladaban a su nuevo lugar de trabajo sin necesidad de hablar el idioma local. Si algo fallaba, simplemente, reemplazaban a la familia sin que nadie supiera qué había sucedido con la anterior. ¿Alguna vez notaron que el personal de un supermercado cambió sin previo aviso? ¿Qué había ocurrido con los

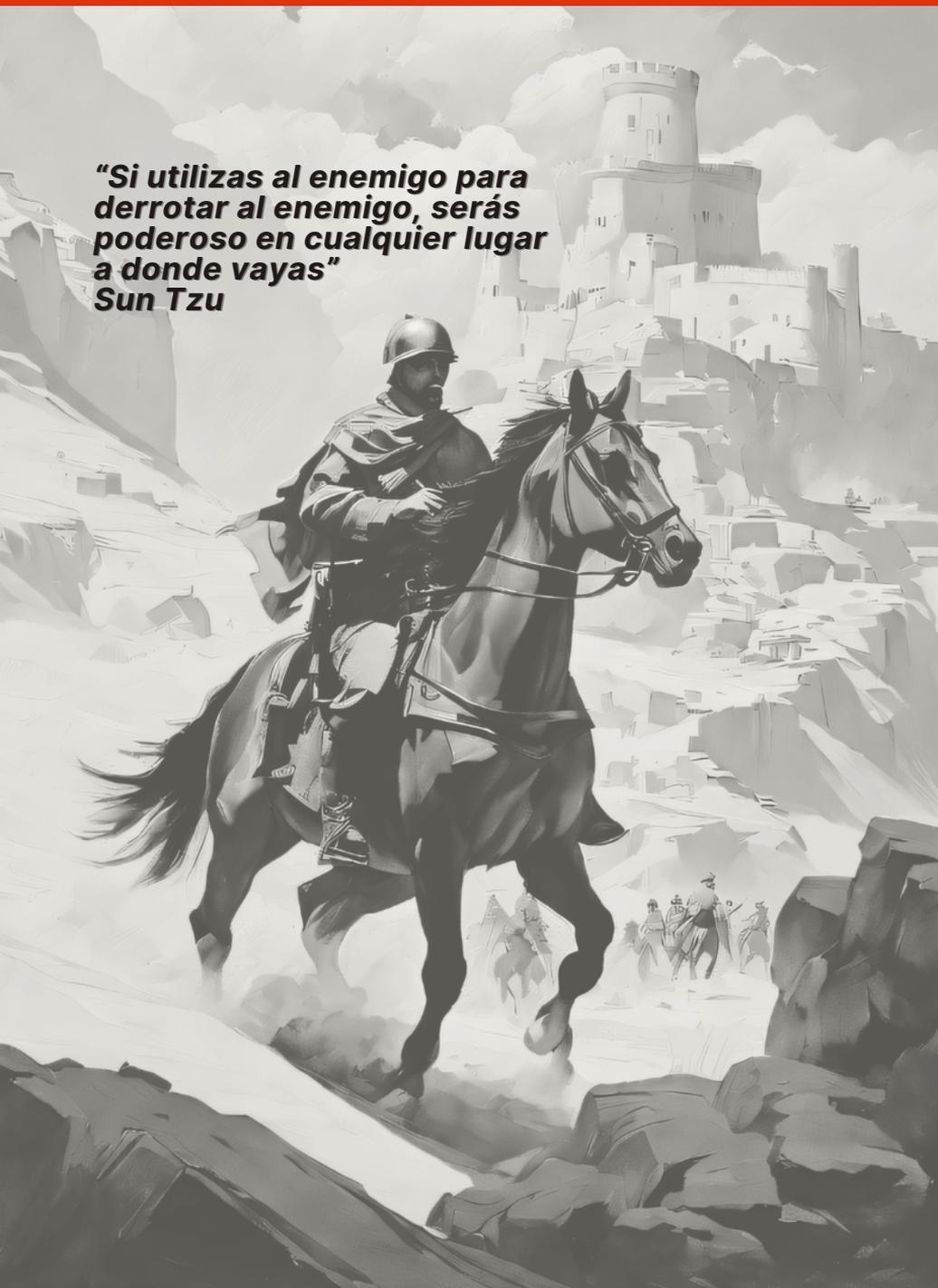
antiguos dueños? Todo ello avivó aún más los mitos urbanos.

Así, con una inversión inicial mínima, China continuaba acumulando riquezas, reinvertía constantemente sus ganancias y abría más y más sucursales, causando estragos en las economías de los países receptores y generando una fuga de divisas gradual, pero implacable, como un pequeño parásito que se alimenta del organismo que lo alberga.

Durante tres décadas, las economías occidentales se desmoronaron, sobre todo, en los países sudamericanos, hasta que China se convirtió en el prestamista. El Estado oriental comenzó a ofrecer créditos utilizando el dinero que previamente había extraído de cada economía regional, créditos que solo podían utilizarse para comprar productos chinos. En resumen, China robaba lentamente a las naciones, dejándolas en una situación económica precaria y luego les prestaba dinero con condiciones draconianas, perpetuando su dependencia financiera y esclavizando económicamente a los países receptores.

Fase 2: Invasión mercantil

“Si utilizas al enemigo para derrotar al enemigo, serás poderoso en cualquier lugar a donde vayas”
Sun Tzu



Es imposible no rememorar aquellos años 90 cuando empezaron a surgir modestas tiendas de productos "made in China". Ofrecían artículos económicos, pero de dudosa calidad y, con el tiempo, esa modestia se transformó en una superpotencia industrial que fabrica lo mejor de lo mejor.

Este ascenso fue un proceso impulsado por la experiencia, el control de calidad y la habilidad para imitar productos, no solo en el sector tecnológico, sino también en la indumentaria, los materiales plásticos y mucho más. Mientras las grandes corporaciones occidentales invertían en innovación, diseño y creatividad para elaborar nuevos productos, los asiáticos solo necesitaban copiar una idea sin preocuparse de mejoras o disimulos. De esta manera, una zapatilla Nike que costaba hasta 100 dólares encontraba su equivalente en una zapatilla "Mike" (la imitación) por tan solo 10 dólares. Este patrón se repetía en todas las categorías: moda, bisutería, calzado, bolsos, electrónica y más.

Era como un sarcástico juego en el que tomaban los "mejores productos" de Occidente, los replicaban sin la marca y los ofrecían a una fracción del precio original. Todo un universo industrial que cruzaba fronteras y creaba ciudades industriales flotantes.

Recuerdo que uno de los mayores desafíos de comprar productos asiáticos era la logística, ya que se fabricaban en China, y el transporte marítimo podía demorar hasta tres meses. Sin embargo, los orientales pronto se dieron cuenta de que podían hacer lo que quisieran, donde quisieran. Así que comenzaron a construir enormes fábricas dentro de barcos que anclaban

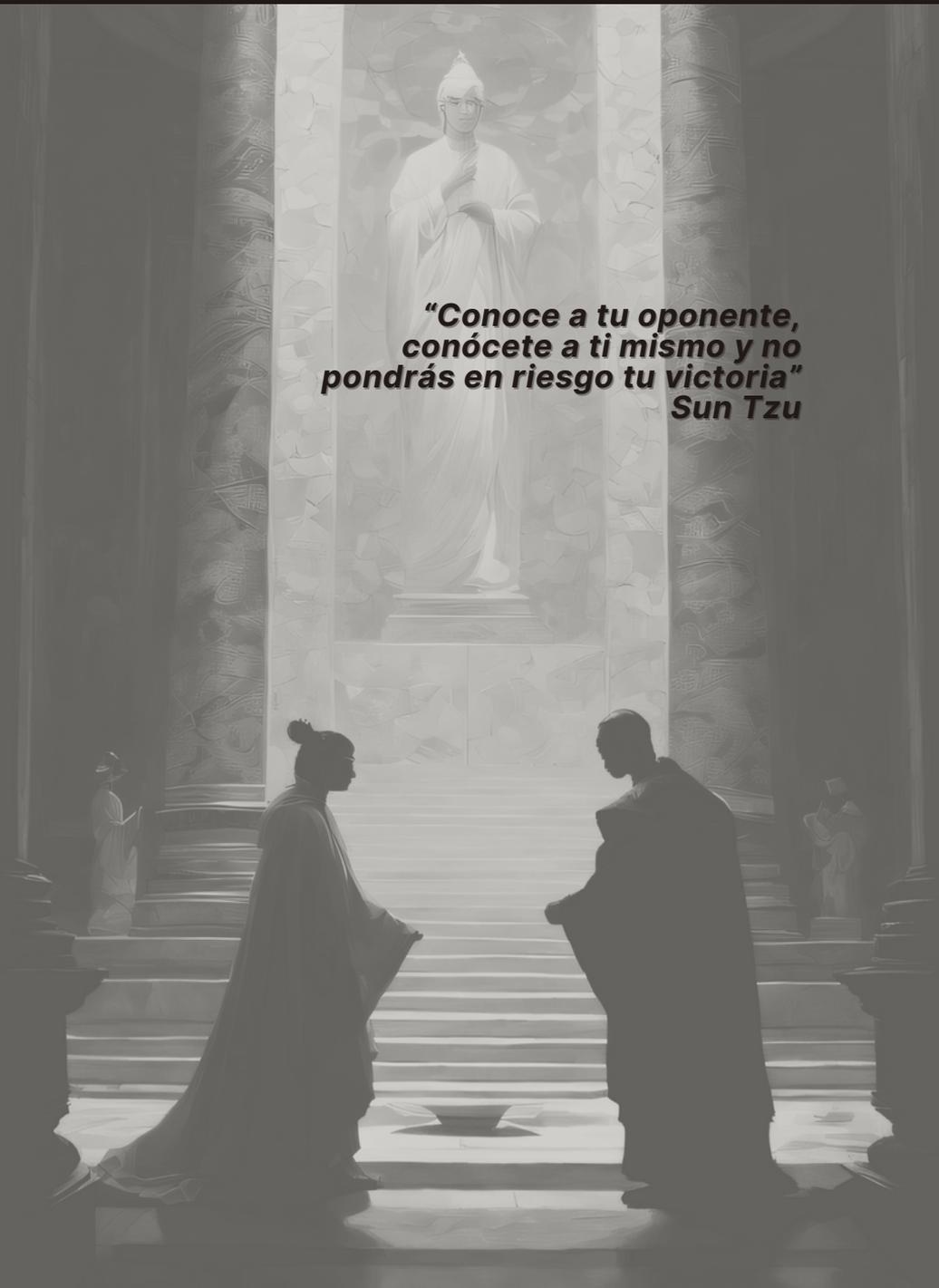
en aguas internacionales, a pocas horas de navegación de las principales ciudades de Occidente.

Había cientos, incluso miles de estas embarcaciones industriales, con la capacidad de fabricar alimentos, insumos, tecnología e, incluso, armas, sin que nadie supiera con certeza cuántas personas se encontraban a bordo ni qué se fabricaba realmente.

He tenido la oportunidad de ver imágenes, compartidas por amigos de la Fuerza Aérea Argentina, de lo que parecía una ciudad iluminada en medio de la nada, que en realidad eran navíos chinos anclados en los límites del Mar Argentino. Sin ningún tipo de control, restricción o conocimiento sobre sus operaciones.

Habían creado una industria que superaba la capacidad de producción mundial, igualando e, incluso, superando su calidad, y habían expandido su territorio de fabricación por todo el mundo, con una capacidad de respuesta casi instantánea. Si pensábamos que los supermercados eran una mina de oro, imagínense cuánto podría generar esta industria, cuyas ganancias, una vez más, fluían únicamente hacia el Estado chino.

Fase 3: Red de espionaje



***“Conoce a tu oponente,
conócete a ti mismo y no
pondrás en riesgo tu victoria”
Sun Tzu***

Para vencer a tu enemigo, debes sumergirte en su mundo, conocerlo a fondo, establecer una especie de amistad oscura que te permita penetrar sus misterios, entender sus debilidades ocultas y sus fortalezas latentes. Es necesario ahondar en sus motivaciones más profundas y las chispas que encienden su determinación. La clave radica en desentrañar su historia, su cultura, sus creencias religiosas, y el mejor camino para lograrlo es conviviendo con ellos.

Como mencioné previamente, la economía es solo una capa superficial de lo que conforma la vasta maquinaria de los locales chinos. Existe un segundo motor, un motor oscuro y enigmático: el espionaje.

Luego de tres décadas, al menos, una generación ha crecido y florecido en los lugares donde fueron estratégicamente ubicados. Han sido parte de la educación de sus países anfitriones, han absorbido el conocimiento de sus instituciones educativas, han trabajado en diversos ámbitos e, incluso, han ingresado a las fuerzas de seguridad y las fuerzas armadas. Han logrado puestos en empresas de todos los tamaños, incluso, en las grandes corporaciones. Se han infiltrado en los órganos gubernamentales, los ministerios y las secretarías de cada Estado. Se han entrelazado social y laboralmente en todos los sectores y niveles de su país de recepción.

Tres décadas para aprender un nuevo idioma, estudiar una cultura, recopilar información vital para lo que sería una inminente invasión. Han investigado las fuerzas militares de cada país, localizado las principales bases, estudiado el armamento y la tecnología disponibles. Han examinado los conflictos sociales y políticos, los

puntos de tensión y las preocupaciones de la sociedad. Han identificado los puntos débiles de cada sociedad y han investigado el clima y las condiciones geográficas. Todas estas cuestiones se convertirían en piezas clave al planificar una estrategia de invasión.

Se dice que, durante la Guerra Fría, los espías eran actores fundamentales en ambos lados del conflicto, y después de la caída del Muro de Berlín, el espionaje se trasladó al mundo occidental, adoptando la forma del espionaje corporativo. Eran individuos altamente capacitados para adaptarse a entornos diversos y asumir identidades múltiples, que manejaban una variedad de lenguas. Siempre se habló de la CIA y la KGB como las organizaciones de espionaje más experimentadas y eficientes del mundo, pero nadie imaginó que los pequeños comerciantes civiles se convertirían en la mejor y más extensa red de espionaje global.

Eran como células diminutas y aisladas dentro de una organización terrorista, filtrando información de manera constante y precisa.

La historia marcará el 10 de junio de 2024 como el día en que China invadió el mundo, pero la verdad es que lo habían hecho muchos años antes, solo que nadie se había percatado de ello. Fue una invasión sigilosa, una infiltración a gran escala que se mantuvo oculta hasta que el mundo entero se vio atrapado en sus garras.

Fase 4: La nueva ruta de la seda y el efecto dron

"Todo arte de la guerra se basa en el engaño"
Sun Tzu



Uno de los proyectos más ambiciosos jamás concebidos por el gobierno popular chino tenía como objetivo tejer una red ferroviaria que conectara todos los rincones del mundo mediante vías de alta velocidad, trazando una suerte de telaraña de hierro que convergiera en Hong Kong.

De manera similar, propusieron la creación de redes ferroviarias transoceánicas que abrazarían continentes enteros, como el caso de Sudamérica, donde buscaban unir el Pacífico y el Atlántico, o en África, donde pretendían conectar el Atlántico con el Índico. Esta ambiciosa infraestructura se presentaba como una necesidad comercial, y para lograr su implementación, China ofrecía créditos tentadores a las naciones involucradas. Lo intrigante era que estas naciones, que más tarde serían blanco de una invasión, sin saberlo, se encontraban financiando y dando su aprobación a la creación de la red ferroviaria más grande del mundo, uno de los componentes claves de la futura invasión que sufrirían.

Por otro lado, durante los últimos años, China había estado gestando prototipos de drones que rozaban la vanguardia tecnológica. Algunos de estos artefactos ostentaban autonomías de vuelo que superaban las cuatro horas y un alcance asombroso de quince kilómetros, aunque esto último solo se aplicaba a los equipos civiles de uso comercial. La incógnita que se cernía en el horizonte era: ¿qué tipo de tecnología habrían desarrollado secretamente en el ámbito militar?

Se rumoreaba que estos drones militares podían ser controlados desde distancias de hasta cien kilómetros, manejados a través de sistemas de

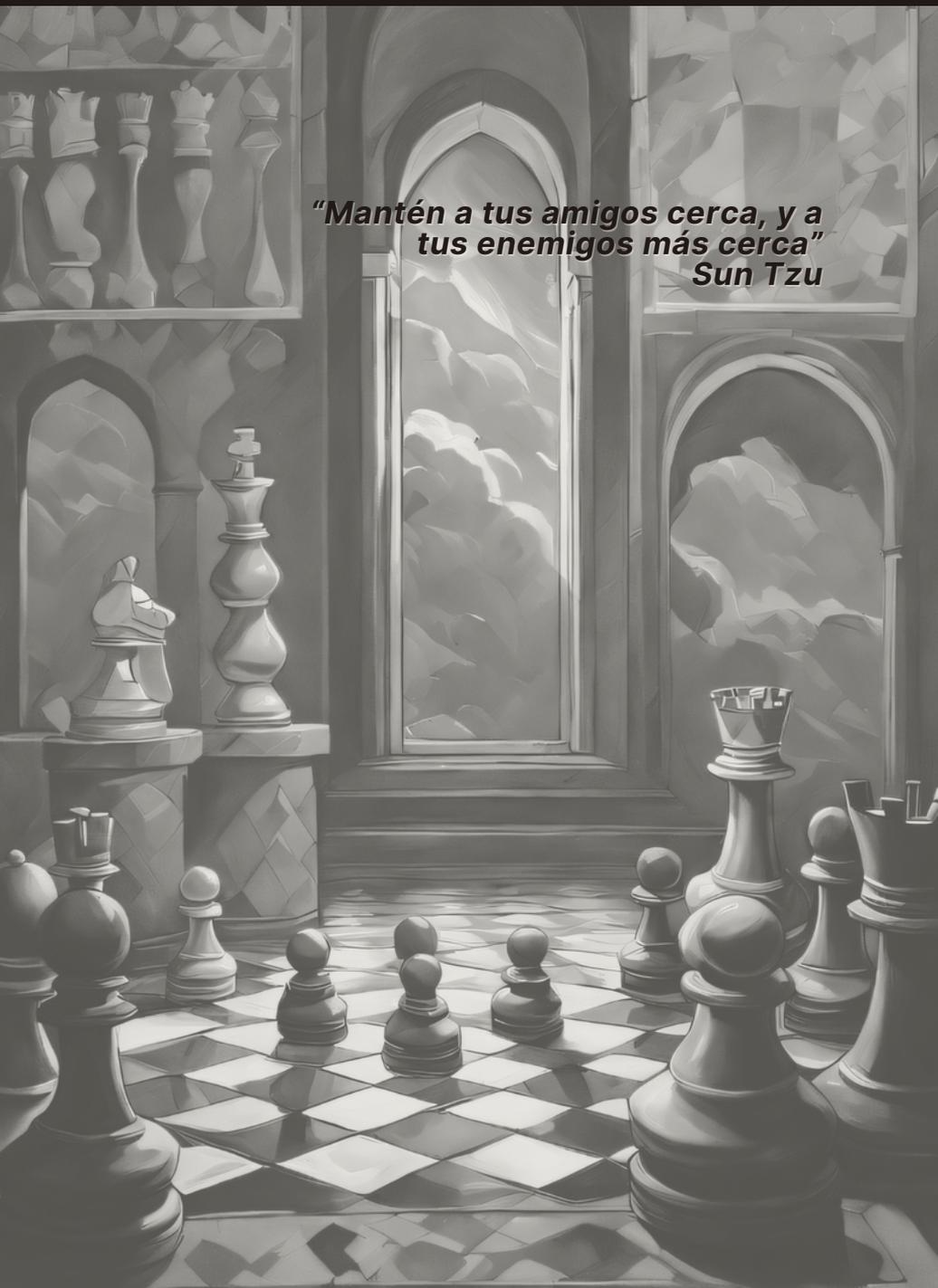
control satelital y armados con capacidades bélicas de alto nivel.

Era algo que parecía haber salido de las páginas de una novela de ciencia ficción: miles de hackers y pilotos cibernéticos manipulando un arsenal de dispositivos distribuidos por todo el mundo, ocultos detrás de una red de direcciones IP que los hacía prácticamente imposibles de rastrear físicamente. La oscuridad de este enjambre de naves no tripuladas se cernía como una amenaza invisible sobre la humanidad.



Fase 5: Hackers

***“Mantén a tus amigos cerca, y a tus enemigos más cerca”
Sun Tzu***



El avance inexorable de la globalización y la tecnología cibernética han sumido a la sociedad moderna en una dependencia tóxica de la virtualidad, una trampa sutil que nos ha envuelto de manera aún más asfixiante desde el desencadenamiento de la pandemia del COVID-19. En ese momento crítico, la virtualidad comenzó a expandirse exponencialmente, abarcando áreas que antes permanecían arraigadas en el mundo físico.

Información crucial de las compañías, el flujo y manejo del dinero, datos personales y financieros; todos estos tesoros de nuestra existencia contemporánea reposan ahora en una inmensa y colosal nube digital, tejida por señales wifi que conectan todos los rincones del planeta. Es un mundo donde todo lo que somos, todo lo que hemos sido, reside en este vasto espacio virtual, y aquel que posea la llave correcta podrá acceder a este tesoro de información en un instante.

Programadores dotados, forjados en la lumbre de la era cibernética, han encontrado refugio en las entrañas de corporaciones multinacionales, en los santuarios de la banca, donde han diseñado sistemas de seguridad tanto en el mundo cibernético como en el mundo real. Estos magos de la programación han conseguido asientos de privilegio en gigantes de Internet como Google y Facebook, pero también han infiltrado los sistemas financieros mediante la creación de una miríada de criptomonedas.

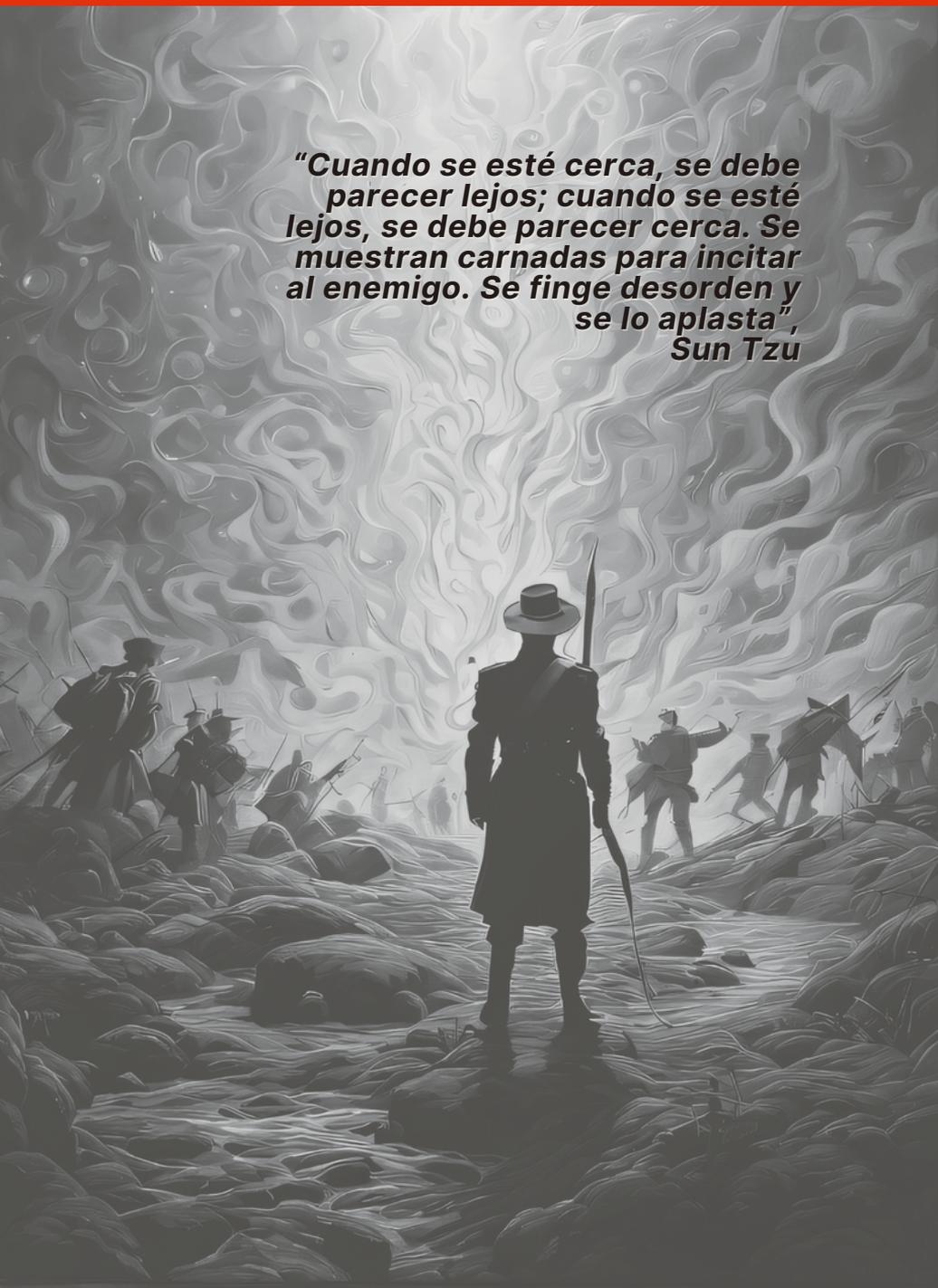
Nos han vendido un sueño, una utopía digital que aceptamos con avidez, y nos hemos precipitado en ella tan velozmente que resulta difícil rastrear el camino que nos llevó a este punto. El drama se cierne sobre nosotros, el suspense se intensifica

y, en medio de esta ilusión, la verdad acecha en las sombras, esperando ser revelada.



El día previo a la conquista

***“Cuando se esté cerca, se debe parecer lejos; cuando se esté lejos, se debe parecer cerca. Se muestran carnadas para incitar al enemigo. Se finge desorden y se lo aplasta”,
Sun Tzu***



Antes del fatídico 10 de junio, el mundo se encontraba inmerso en su típico caos, un espectáculo que mantenía cautiva la atención de la población global, una cortina de humo que ocultaba lo que se avecinaba. En aquel entonces, todos los ojos se enfocaban en el espectro de una nueva pandemia o en el estallido de una guerra global desencadenada por la rivalidad entre Estados Unidos y Rusia.

La humanidad se encontraba absorta en teorías conspirativas y secretos ocultos, obsesionada con el nuevo orden mundial, los reptilianos, la creencia en una Tierra plana, y los inquietantes círculos glaciares que rodeaban el mundo conocido. La mención de diferentes especies extraterrestres que planeaban esclavizarnos provocaba pánico. La idea de un arma láser responsable de los incendios en Hawái y Tenerife, y la noticia de que China estaba cubriendo sus casas con techos azules para evitar ser detectadas por el rayo, alimentaban el miedo y el caos.

El mundo se veía amenazado por una crisis económica global a punto de desatarse, una inminente hiperinflación, y un desorden energético que atemorizaba a todos. La sociedad estaba inundada de imágenes preocupantes y alarmantes que pintaban un futuro aterrador en el que la humanidad se vería sumida. Las personas se sumían en la depresión, la frustración y una ira contenida, mientras la política se corrompía y la crisis social se profundizaba.

Pero nadie podía siquiera imaginar lo que ocurriría en tan solo unas pocas horas.

10/06/2024:

Pag 26

Fiesta del barco Dragón



***“Si haces que los adversarios no
sepan el lugar y la fecha de la
batalla, siempre puedes vencer”
Sun Tzu***

Los chinos siempre se han destacado por su prodigiosa destreza matemática y su profunda conexión con la numerología en sus decisiones. Toda su sabiduría en el Feng Shui y la elección de fechas auspiciosas para emprender nuevas empresas o realizar eventos importantes se basa en esta ciencia de los números. La fecha elegida para la invasión no sería una excepción.

En primer lugar, históricamente y culturalmente, el dragón es el animal tótem del gigante asiático. Es su emblema distintivo, y era lógico que algo especial sucediera en el año 2024, el Año del Dragón de madera en el calendario chino.

El día también fue seleccionado meticulosamente: el 10 de junio de 2024, el quinto día del quinto mes lunar, coincidía con el Día del Barco Dragón, una festividad espiritual de profunda relevancia en la cultura china.

Además, la fecha numéricamente coincidía en ambos calendarios, el occidental y el chino, ya que el número 6 es considerado un número de buena suerte en la cultura oriental. Su pronunciación se asemeja a las palabras "fluir" y "sin problemas". Para muchos de sus emprendimientos y empresas, el 6 representa la fortuna.

$$10/06/2024 = 1+0+0+6+2+0+2+4 = 15 = 1+5 = 6$$
$$\text{Año } 4722 = 4+7+2+2 = 15 = 1+5 = 6$$

Todo apuntaba a esta fecha, la más auspiciosa para establecer un nuevo orden mundial.

Debido a la diferencia horaria entre China y Occidente, ambos extremos del planeta compartían la fecha durante solo cuatro horas, tiempo suficiente para lo que estaba por ocurrir.

Cuando las agujas del reloj marcaron la medianoche en las Islas Jarvis (una isla de Estados Unidos en el Pacífico), comenzó el ataque global.

El primer objetivo fueron las redes eléctricas y satelitales y los sistemas de comunicación. Todas las ciudades quedaron sin energía eléctrica, los servidores de Google y Facebook desaparecieron gracias a los hábiles hackers. No había Messenger, WhatsApp ni ninguna red satelital para enviar o recibir mensajes. Era como si, de repente, el mundo hubiera regresado a la Edad Media.

Luego, como si alguien hubiera hackeado las redes celulares, en todos los teléfonos móviles comenzaron a aparecer alertas oficiales de los gobiernos que advertían sobre peligrosos desastres meteorológicos, cada una adaptada a la ubicación geográfica: tornados, huracanes, meteoritos, tsunamis, cualquier cosa que asustara a la población y la forzara a buscar refugio.

Fue entonces cuando empezó el desfile de millones de drones en las principales ciudades, equipados con miras láser y armamento de calibre bajo. Patrullaban las calles y avenidas. Otros, más grandes y letales, sitiaban las bases militares terrestres y aéreas, muchas de las cuales quedaron incomunicadas y cerradas electrónicamente al exterior.

Simultáneamente, la mayor flota naval jamás vista bloqueaba las rutas fluviales en el Pacífico y el Atlántico. Cientos de submarinos no tripulados acechaban las flotas de otros países. Cada embarcación mercante y fábrica trabajaba clandestinamente en la construcción de armas

navales, equipo militar y drones de combate, todos listos para ser desplegados a menos de dos horas náuticas de sus objetivos.

Finalmente, el ejército más grande de la historia salió a las calles. Para darles una idea, China tenía una población, aproximadamente, igual a la de Europa y América juntas, y eso solo contando a su población dentro de China. ¿Quién podía siquiera calcular cuántos chinos vivían en el resto del mundo?

Cientos de miles de hombres y mujeres (el verdadero ejército dragón oriental), desde dueños de supermercados y bazares hasta empleados de diversas organizaciones, se lanzaron a la vía pública con armas largas en una coreografía sincronizada, como si alguien hubiera presionado un botón que despertara el militarismo interior de todos ellos.

En menos de dos horas, habían conquistado todos los espacios terrestres, aéreos y navales. Mientras tanto, el mundo occidental permanecía incomunicado, atrincherado y confundido.

Cuando finalmente se restauró la energía eléctrica, los hackers ya habían completado su tarea: todas las cuentas bancarias estaban vacías, al igual que los fondos criptográficos. Los servidores virtuales habían desaparecido, junto con las redes sociales y las cuentas en la nube. Toda la información había sido eliminada.

Entretanto, los teléfonos móviles comenzaron a recibir videos que mostraban ataques con rayos láser, similares a los acontecidos en Hawái y Tenerife (aunque nadie podía confirmar si eran reales o no, y nadie estaba en posición de dudar de la posibilidad de su existencia). Estos videos exponían escenas de ciudades del mundo que se

resistían, aunque todo parecía un engaño, como la llegada del hombre a la luna en 1969.

En medio de la confusión, las fuerzas armadas chinas comenzaron a movilizarse hacia puntos estratégicos para consolidar su posición.

Hitler, utilizando la técnica de la Blitzkrieg (guerra relámpago), tardó 17 días en conquistar Polonia. China, en cambio, conquistó el mundo occidental en lo que dura una película de El señor de los anillos.

¿Qué deparará el futuro? Eso es algo que resulta completamente incierto.

***“Rápido como el viento, silencioso
como el bosque, rauda y
devastador como el fuego,
inmóvil como una montaña”
Sun Tzu***





Ángel G.: Fernández

Es un escritor latinoamericano nacido el 03 de marzo de 1987 en Esperanza, un pueblo de obreros en las afueras de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Los veranos de su infancia los pasó acompañando a sus abuelos maternos en Candelaria, un municipio alejado de la capital misionera, en donde adquirió especial gusto por las historias narradas por su abuelo sobre las leyendas guaraníes y los "Cuentos de la Selva", de Horacio Quiroga.

Criado con las leyendas guaraníes de sus antepasados, Ángel G.: tuvo siempre una fuerte inclinación por viajar y recorrer la historia de los pueblos latinoamericanos, dejando de lado los lugares turísticos para adentrarse en aquellos pueblos donde pudiera aprender e intercambiar costumbres culinarias, historias sociales, conocer la realidad de un país tras el velo del turismo vacacional.

Visitó tribus del Amazonas, poblados mayas, incluso, islas caribeñas con habitantes afroamericanos exiliados en ellas durante la abolición de la esclavitud. Y en cada viaje ha ido reflejando en sus escritos las impresiones obtenidas, remarcando los problemas sociales de estos poblados marginados por los Estados. A través de estos viajes, Ángel G.: fue adquiriendo un sentimiento de identidad latinoamericana unificada.

Siendo un gran aficionado al periodismo, a la historia y a la filosofía, ha trabajado durante años en la manera de combinar aquello con sus trazados literarios, a fin de poder otorgarle al lector algo más que una simple narración. Fue así que nació su primera novela titulada "Instinto de Supervivencia", publicada en marzo del 2016, en conmemoración de los cuarenta años del inicio del último gobierno militar en Argentina. Esta novela ha sido traducida y publicada en inglés en 2018, y otros 4 idiomas más en 2022. Posteriormente, en 2019, y con el mismo espíritu literario e histórico, dio a luz a "El Canto de la Golondrina".